

LA TRANSFIGURACIÓN DE NUESTRO SEÑOR

3 de marzo de 2019

TEMA DEL DÍA

Jesucristo, quien se humilló a sí mismo al venir a este mundo, en su transfiguración nos permite ver la gloria del único Hijo de Dios y oír el testimonio de su Padre.

ORACIÓN DEL DÍA

Oh Dios, que en la gloriosa transfiguración de tu unigénito Hijo has confirmado los misterios de la fe por el testimonio de los santos profetas y apóstoles, y que en la voz que vino desde la nube resplandeciente manifestaste de antemano nuestra adopción como hijos tuyos: Dígnate misericordiosamente hacernos coherederos con el Rey de gloria y partícipes de su gozo; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Éxodo 34:29-35

La gloria de nuestro Dios es resplandeciente. Después de salir de la presencia de Dios, la cara de Moisés brilló de tal modo que los demás tenían miedo de acercarse a él.

²⁹ Cuando Moisés descendió del monte Sinaí, traía en sus manos las dos tablas de la ley. Pero no sabía que, por haberle hablado el Señor, de su rostro salía un haz de luz. ³⁰ Al ver Aarón y todos los israelitas el rostro resplandeciente de Moisés, tuvieron miedo de acercársele; ³¹ pero Moisés llamó a Aarón y a todos los jefes, y ellos regresaron para hablar con él. ³² Luego se le acercaron todos los israelitas, y Moisés les ordenó acatar todo lo que el Señor le había dicho en el monte Sinaí.

³³ En cuanto Moisés terminó de hablar con ellos, se cubrió el rostro con un velo. ³⁴ Siempre que entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo mientras no salía. Al salir, les comunicaba a los israelitas lo que el Señor le había ordenado decir. ³⁵ Y como los israelitas veían que su rostro resplandecía, Moisés se cubría de nuevo el rostro, hasta que entraba a hablar otra vez con el Señor.

SEGUNDA LECTURA

2 Corintios 4:3-6

La gloria de Dios todavía resplandece hoy en día por medio de la predicación de su Palabra. Lamentablemente, muchos rechazan su mensaje de amor prefiriendo quedarse ciegos espiritualmente.

³ Pero, si nuestro evangelio está encubierto, lo está para los que se pierden. ⁴ El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios. ⁵ No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; nosotros no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús. ⁶ Porque Dios, que ordenó que

la luz resplandeciera en las tinieblas, hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo.

EL VERSÍCULO

¡Aleluya! ¡Aleluya! Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derrama en tus labios. ¡Aleluya!

EVANGELIO

San Lucas 9:28-36

La historia de la transfiguración. Cristo está en los últimos días de su vida aquí en este mundo, pero antes de ir a Jerusalén para sufrir una muerte terrible, se revela a sus discípulos en toda su gloria y recibe la aprobación de su Padre celestial.

²⁸Unos ocho días después de decir esto, Jesús, acompañado de Pedro, Juan y Jacobo, subió a una montaña a orar. ²⁹Mientras oraba, su rostro se transformó, y su ropa se tornó blanca y radiante. ³⁰Y aparecieron dos personajes —Moisés y Elías— que conversaban con Jesús. ³¹Tenían un aspecto glorioso, y hablaban de la partida de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén. ³²Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño, pero, cuando se despabilaron, vieron su gloria y a los dos personajes que estaban con él. ³³Mientras estos se apartaban de Jesús, Pedro, sin saber lo que estaba diciendo, propuso:

—Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Podemos levantar tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías.

³⁴Estaba hablando todavía cuando apareció una nube que los envolvió, de modo que se asustaron. ³⁵Entonces salió de la nube una voz que dijo: «Este es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo». ³⁶Después de oírse la voz, Jesús quedó solo. Los discípulos guardaron esto en secreto, y por algún tiempo a nadie contaron nada de lo que habían visto.